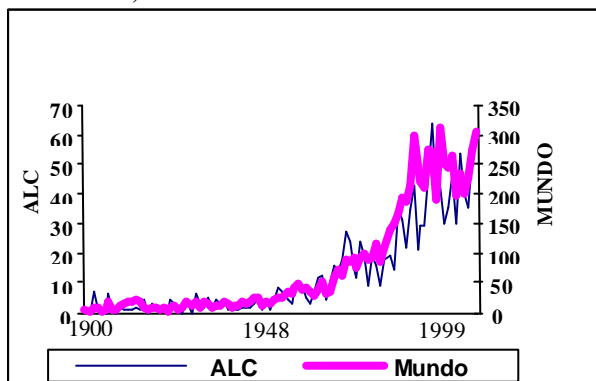


Impacto de las amenazas naturales

Año tras año, la combinación de las amenazas naturales¹ con la realidad social, económica y ambiental de las poblaciones de los países de América Latina y el Caribe ocasiona numerosos desastres. Las elevadas pérdidas de vidas humanas, de infraestructura económica y social y de oportunidades de desarrollo profundizan los problemas de fragilidad social de las comunidades afectadas, que generalmente son las más empobrecidas, lo que genera un círculo vicioso de causa y efecto.

Figura 1. Evolución de los desastres en América Latina y el Caribe (ALC); comparación con el resto del mundo, 1900-99



Fuente: Charvériat, 2000

En América Latina y el Caribe, la frecuencia con que suceden los desastres posee una indudable tendencia al aumento (Figura 1). Esto no necesariamente quiere decir que se ha aumentado la intensidad y recurrencia de los procesos naturales, sino más bien que se ha incrementado la vulnerabilidad. Cada vez se requiere de menor intensidad en los sucesos naturales para alcanzar

¹ Para los fines de este documento, han sido consideradas como amenazas naturales aquellas derivadas de la sismicidad, el volcanismo, los deslizamientos de tierras y la hidrometeorología (como, por ejemplo, ciclones, inundaciones, sequías e incendios forestales; El Niño). Como desastres “antrópicos”, se incluyen aquellos derivados exclusivamente de la actividad humana (conflictos violentos, accidentes tecnológicos y derrames de sustancias contaminantes).

el umbral de daños, pérdidas y muertes. Entre 1900 y 1998 se registraron 1.069 desastres (36 por año), casi 400.000 muertos y 151 millones de personas afectadas. Prácticamente todos los países de América Latina y el Caribe han sido afectados (CEPAL, 1998, 1999; Mora y Barrios, 2000):

- Los daños y pérdidas causados por El Niño (1997-98) se han estimado en al menos US\$ 15.000 millones.
- El huracán Georges (1998) afectó a cinco países del Caribe; en República Dominicana causó daños por US\$ 2.300 millones.
- Los deslizamientos y flujos torrenciales en Venezuela (diciembre 1999) dejaron pérdidas por US\$ 3.500 millones y causaron entre 20.000 y 50.000 muertes
- A partir de 2000, nuevos sucesos han agravado aún más el panorama: inundaciones en Chiapas (México), Táchira (Venezuela), Santa Fé y otras provincias (Argentina), y varias zonas en Brasil, Bolivia, Chile, Colombia y Haití; terremotos en Pereira (Colombia) y El Salvador; erupción de volcanes en Ecuador, Nicaragua, Chile y Guatemala; flujos torrenciales (“huacos”) en Perú; y deslizamientos en Costa Rica y Bolivia, entre otros.

En montos absolutos, las pérdidas anuales promedio causadas por los desastres en América Latina y el Caribe han sido estimadas en US\$ 3.200 millones entre 1975 y 2002 (Cuadro 1). A pesar de que las pérdidas totales debidas a los desastres producidos entre 1975 y 2002 fueron mayores en América del Sur en valores absolutos, los países en el Caribe sufrieron las mayores pérdidas *per cápita*.

Cuadro 1. Pérdidas causadas por desastres en América Latina y el Caribe (1975-2002), en millones de US\$

| Subregión | Pérdidas totales | Pérdidas totales <i>per cápita</i> en 2001 | Pérdidas anuales mayores | Promedio de pérdidas anuales |
|------------------|------------------|--|-----------------------------|---------------------------------|
| El Caribe | 7.070 | 322 | 2.540 (1998) | 470 |
| América Central* | 15.430 | 268 | 3.300 (1998) | 770 |
| México | 15.690 | 158 | 6.670 (1985) | 920 |
| América del Sur | 53.840 | 65 | 8.560 (1983) | 1.920 |
| Total | 92.030 | | | 3.200 |

*Incluye Panamá,

Fuente: EM-DAT 2003.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) ha establecido un sistema de valoración de los impactos de los desastres naturales en América Latina y el Caribe desde 1997 (CEPAL, 2003). En el caso de los huracanes Georges y Mitch, la intervención antrópica previa (por ejemplo, degradación del ambiente y de los recursos naturales) contribuyó a amplificar la exposición y fragilidad (vulnerabilidad) de la población. Según el análisis del efecto del huracán Georges en República Dominicana (CEPAL, 1998), confirmado luego por los estudios financiados por un préstamo del BID (1152/OC-DR), el mayor impacto (cerca del 75% del daño económico) fue producido por la utilización incorrecta del espacio, resultando esto en una exposición adicional e innecesaria a las amenazas naturales (inundaciones, deslizamientos y erosión intensa de suelos). El diseño incorrecto, la calidad deficiente de las construcciones y su mantenimiento insuficiente fueron la segunda causa importante de debilidad. Se puede resumir que la carencia de vínculos entre la planificación del desarrollo, el uso del territorio, los diseños inadecuados de las inversiones y la ausencia de una gestión anticipada del riesgo conforman un panorama poco halagador que refuerza el círculo vicioso de los desastres. Algunos de los problemas principales se detallan a continuación.

- La prevención no forma parte esencial ni del discurso ni de la acción de los líderes políticos, al menos más allá de esfuerzos aislados, retóricos o de la figuración ante los medios

de comunicación durante las acciones post-desastre. La prevención está lejos de ocupar un lugar dentro de las políticas de Estado.

- La centralización, con poca participación del sector privado, la sociedad civil y los gobiernos locales, hace ineficiente la prevención, la preparación y la atención de los desastres.
- No se ha logrado que la comunidad científica transmita adecuada y convincentemente su labor como argumento persuasivo en favor de la prevención. Por ello, no se captura ni cautiva la atención y el compromiso de los tomadores de decisiones y de la población. El flujo de información y los procesos educativos han sido ineficientes y, por ello, el resto de los involucrados no prestan suficiente atención a las advertencias y a la necesidad de adelantar las acciones preventivas.
- El crecimiento demográfico es acelerado y se extiende hacia áreas peligrosas.
- La ausencia de opciones para los segmentos más pobres de la población los hace cada vez más vulnerables, pues el costo de los daños que sufren es proporcionalmente mayor que en otros segmentos socioeconómicos. En la mayoría de los casos pierden la totalidad de sus haberes y activos durante los desastres, ven reducido el acceso a los servicios básicos y terminan por internalizar la mayor proporción de las pérdidas cuando la reconstrucción oficial se retrasa.

- La degradación ambiental y la pobreza son factores determinantes en el incremento de la vulnerabilidad.
- Hasta ahora, no se ha comprendido adecuadamente el verdadero impacto socioeconómico, financiero y ambiental de los desastres. Se sigue considerando a la prevención como un costo y no como una inversión, además de esperarse que de todas maneras los gobiernos amigos, donantes y organismos financieros internacionales contribuirán para reponer las pérdidas en caso de un desastre.
- Cuando se realiza la transferencia de la prestación de servicios básicos (telecomunicaciones, agua, saneamiento, electricidad y salud, entre otros) al sector privado o a los gobiernos locales, no se toma en cuenta la transferencia simultánea del riesgo ni se definen las responsabilidades de la gestión de dicho riesgo.
- Las metodologías adecuadas para el análisis del riesgo en los proyectos son escasas y poseen un grado de desarrollo insuficiente, lo cual dificulta su comprensión y aplicación práctica. Hasta ahora, las pocas herramientas e instrumentos metodológicos disponibles se han concentrado prioritariamente en el estudio de las amenazas y, además, son muy escasas la información y las metodologías analíticas relacionadas con los factores de vulnerabilidad.